

POEMAS

DE LUIS ANDA RUMAZO

Gobelinos del atardecer

I

Se acababa la tarde,
Locamente encendida:
Era flor de amapola
En su tallo vencida.

Lambrequín de amapolas
Que un alfange tronchara;
El alfange de la hora
Que una vida segara.

Entre tules de lino
Y rescoldos de aurora,
Recatado el marino
Azul, que embruja la hora.

El sol resplandecía
En un picacho helado;
Y el resplandor fingía
Ataujarse en violado.

Con olor de tempero
Transparencia azulina
Que vela el seno a Flora,
Yace en la falda andina.

II

Se acababa la tarde,
Lócamente encendida:
Era flor de amapola
En su tallo vencida.

Vientos huracanados
Remecían las cimeras
Del parval de las eras,
Que la tarde doraba.

En los herbales mustíos,
Del campo entumecido,
Tórtolas desbandadas
Encontraban su nido;

O triscaban rastreando
En el maízal sonoro;
Y era el són de sus alas
Són de láminas de oro;

Mientras las golondrinas,
Hacia aleros lejanos,
Enfilaban sus velas,
A través de los llanos.

Por alegres senderos,
Tortuosos y arbolados,
Desfilar de ganados
Con cantar de cabreros.

III

Marchítez de amapola,
Flor combada hacia el mar;
Lambrequín de la hora
Que segara un puñal.

Sobre rústico pino,
Sombra rosa combiante:
Apariencia brillante
De monte esmeraldino.

Cotacachí enigmático
Parece obra de Keops:
Triangular y hierático,
¿Fue retablo del Sol?

Se arreboza en la bruma,
Y le ciñe un relámpago:
Me figuro que un gnomo
Le trastorna su triángulo;

Y que es hito en las lindes
De la luz y el misterio:
Sepulcral cautiverio
De nuestro ayer remoto.

Las alas de Pegaso
Han partido la cumbre
Del albo Cotopaxí,
En su vuelo al Parnaso;

Y ha brotado Hipocrene
De lumbres en su entraña;

Por tí ¡oh feliz montaña,
Todas las líras suenen!

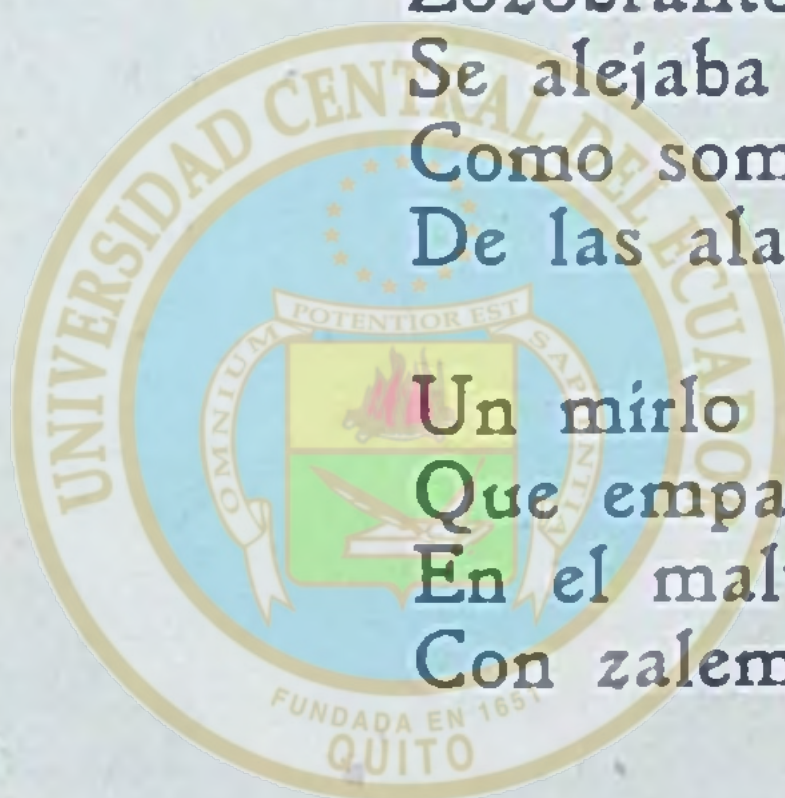
Y el lírida se inspire
En tu mole de plata,
Que es fuente de Hipocrene;
Y a ser eterno aspire.

IV

Vientos huracanados
Remecían las cimeras
Del parval de las eras
Que el sol ya no doraba.

Zozobran la tarde,
Se alejaba ligera,
Como sombra viajera
De las alas de un ave.

Un mirlo acaso aldeano,
Que emparejado andaba,
En el malvar de un río,
Con zalemas flirteaba.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El mar se desvela...

El mar se desvela,
¡Qué inquieto está el mar!
Parece un navío
Que va a naufragar.

Así mi existencia,
Gemela del mar:
Si es la mar navío,
Novío es mi mar.

La Luna le besa,
Y se esquiva el mar.
¡Oh, mar! tú mis penas
Me haces llorar;

Porque así la dicha
Que quiero alcanzar
Se me muestra esquiva
Cual se muestra el mar.

El mar se retira:
Cansado está el mar:
Se envuelve en la bruma
Para descansar.

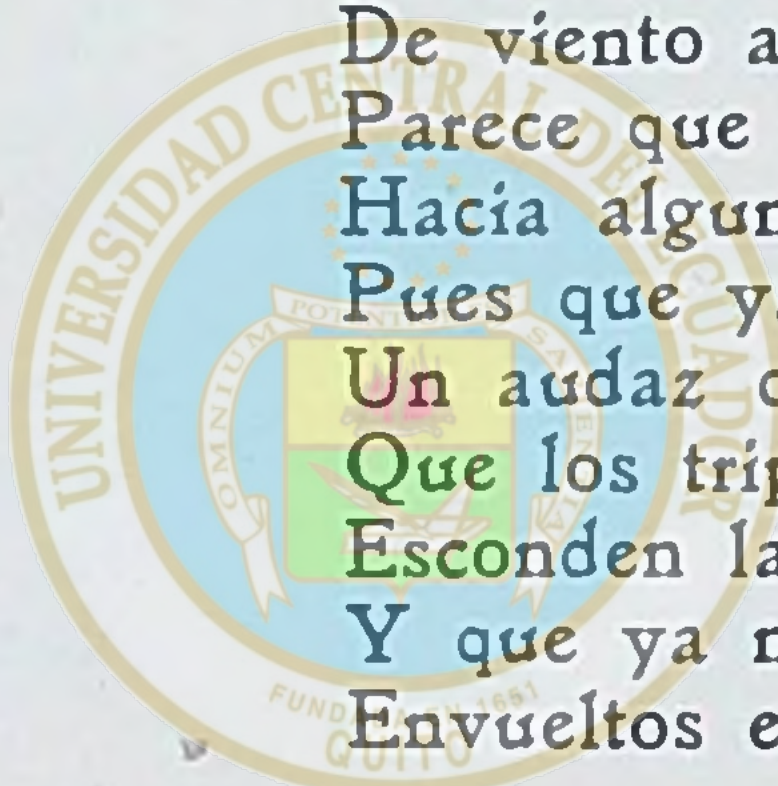
Así yo quisiera,
Como tú ¡oh, mar!
Envuelto en mis penas
Poder descansar.

Nocturnos

I

En las noches negras,
En que los mastines
Rondan los jardines,
O van cautelosos
Por los pegujales,
Siguiendo a celosos,
Amantes zagales;
En las noches lúbricas
En que Andrias salaces,
Ceñidas de rosas
Como Anadiomena,
Están desveladas
Contando en sus lechos
De línos deshechos
Sus decamerones...;
En las noches brujas
En que las estrellas
Son como rubíes,
Y encubren las huellas
Del sátiro Pan,
El cartucho icástico

La noche blanquea,
Luna los senderos
Que los florípondios
Han embalsamado
Y los limoneros.
Parece el cartucho
Un liviano esquiñe
Cargado de Luna,
Que fuera surcando
Piélagos de bruma;
Velero que tiene
Un regio tesoro:
Su mástil de oro;
Y cuando una ráfaga
De viento atravieza,
Parece que avanza
Hacia alguna playa,
Pues que ya lo alcanza
Un audaz corsario;
Que los tripulantes
Esconden la Luna,
Y que ya naufragan
Envueltos en bruma.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

II

Levedad agitada de sombras:
En quíñapos se rasgan y vuelan,
Y su vuelo se pierde en las frondas;
Y sus alas extienden y sueñan

Que son aves viajeras, cansadas
Que dormitan seguras, tranquilas;
Y sus sueños de sombra se acaban
Cuando el cíerzo las mece y disipa.

Y entre sombras que vuelan a sueñan,
En la orilla del lago tranquilo,
Festoneado de viejas junqueras,
Los garzales parecen dormidos,

Los garzales de los cartuchales;
O que, al viento que pasa, quisieran
Levantarse nesgando a los mares
Sus capullos de nieve y de seda.

III

Cartuchos seráficos,
Sus cuellos estiran;
Y luego los cintran,
Como hacen las garzas
Para abrir sus picos,
Tijeras metálicas,
Y desperezarse batiendo sus alas.

IV

La noche memorosa, estrellada, abríleña,
Con blanca adormidera las sienes embeleña.
Algo la noche sueña, porque, a veces, suspira;
Será por lucero que muy poco la mira.
Será talvez viajando en el navío heleno
A ver el vellocino del Sol, que guarda el trueno,
Con nautas espectrales, Antínoos fatigados,
Con las cuencas rielantes y los torsos quemados;
Que a Cólquide no llega, porque la mar hinchada
Con sus olas aleja la costa ambicionada.

Nardos del floripondio, nemoral del Leteo,
En su danza incensaria, de elegante floreo,
Se besan, y sus besos, por suaves, son de un hada
Que a su joven amante entrega apasionada.
Sus besos que sugieren encantos que pasamos
Con otras hadas bellas, a quienes ya olvidamos.
De los cendales blancos que lucen las palomas
La flor de floripondio exhala sus aromas.
Su aroma es afrodita: del huerto el aire inflama;
Y es un copón que arde en una blanca llama.
Paraclética lumbre, amanecer de umbría,
Podría ser emblema de la sabiduría,
Si no fuera en Erebo flor que incienso al Olvido,
Ceguera de la Esfinge, pavesa del sentido.

V

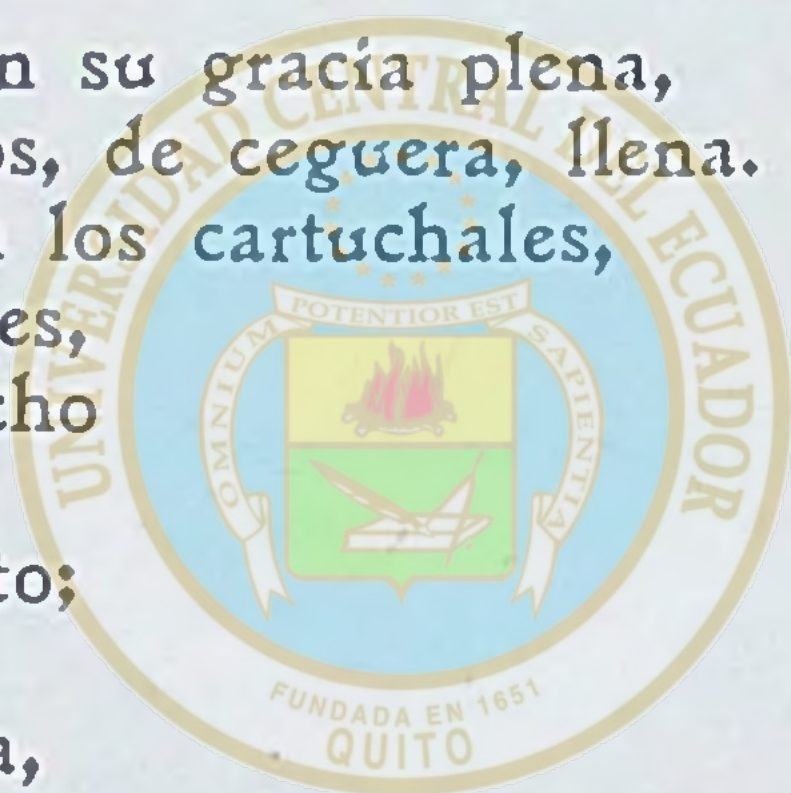
Cálices seráficos,
Molicie sedeña
De la madreperla,
Múrrinos que labran,
De rosal electro,
Voluptuosos sueños
De la adormidera.
Tienen la elegancia
Y delicadeza de los brazos lánguidos
De Eva afrodita,
Que en los muslos duros hínca pensativa;

Brazos que transfloran, a la luz lunaria,
 Las pomas del yambo,
 Frutillos que treman buscando contacto...,
 Frutillos ocales, rescoldos de envero,
 Que Pan no ha encontrado:
 Extasis fragante, sueño de pecado...

VI

Brazos del cartucho o brazos de Eva,
 Que ciñen los cuerpos
 Cuando el beso quema;
 Brazos en que el mirto su gloria ha elevado,
 Porque en ellos Grecia su frente ha posado:
 Descanso de alas del Genio en su vuelo,
 Pues la mente griega se elevó hasta el cielo.

Eva se contempla en su gracia plena,
 Y, entonces, sus ojos, de ceguera, llena.
 Eva está tendida en los cartuchales,
 En las frondas verdes,
 Como está el cartucho
 Entre los rosales.
 Flores son del huerto;
 Mas, sólo las toma
 Quien de veras ama,
 Y si Pan asoma,
 El las tomará:
 Beberá su vino
 En cáliz de lino,
 Hasta cuando la hora
 Con sonos de luces,
 De su campanario, señale la Aurora.



ÁREA HISTÓRICA
 DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

VII

Perfume del nardo de los pomarrosas,
 Perfume de Eva, cavilosa y triste,
 Perfume del huerto, arrebol de rosas.

Pasa el sonecillo lírico del viento,
 Que se desafina en la honda encañada;
 Del viento que se ahoga
 En el fondo verde de vieja enramada.

Tendiendo los cuellos, viajan los paujiles:
 Los nublos que el viento
 Va desparramando con agudo acento.

Pan está en el huerto con Eva afrodita:
Burló a los mastines
Que, en la noche bruja, rondan los jardines.
Pan ha deshojado
Un tírso de flores
En las pomarrosas de la virgen núbil,
Y las ha aquietado.

Sangre que en el pico llevan las palomas,
Sangre de ternuras;
Y sangre en que engastan los negros paujiles
El raudal sonoro;
De sus picos de ébano y amanecer de oro;
Amorosa sangre, clamor y quejido,
Bochorno en los bosques,
Ardor en el nido,
Purpuró las frondas de los cartuchales;
Y el rocío del alba,
Romance de agua,
Sonó en los rosales;
Y en aquel rocío
Mojaron las aves sus claras gargantas;
Y fueron sus cantos agua de rocío
De la Primavera que topa al Estío.

Amor se ha ceñido de adelfas la frente,
Rojas como Sirio que vendrá riente
A enjugar los senos húmedos de llanto
Con cendal de luces de suave amaranto.
Tenderá en los cielos
Las alas celestes de los guacamayos,
Como si tendiera
El color celeste de los ojos de Eva,
Celeste afrodita ..
¡Honor a la virgen que dejó en las frondas
La pureza de hostia de la margarita!

VIII

MADRIGAL ELEGIACO

Euterpe, poetisa,
Rimó su Epitalamio
Con las notas templadas de la brisa
Que pasa recostando los rosales
En la molície de los trebodales.
Euterpe, la divina soñadora,
Cantó de Eva afrodita
La blancura de orquídea de las formas
Que adoró Aquiles en Pentesilea;

El tesoro de mieles
Con que hechizó a Calixto Melíbea;
Los besos ardorosos
De Pan enloquecido,
En el seno agitado,
En los ojos llorosos,
En la boca jugosa;
Y el resplandor de una despierta estrella,
Mirto de luz brillante,
Sobre la palidez de su semblante.

Aldeana Eva afrodita, flor del campo,
Visión en los jardines del Deseo,
Nota fugaz y lírica de Orfeo,
Aun existe tu huerto perfumado
Con incienso de nardos y de rosas,
Y con los nardos de tus pomarrosas;
Y es tu recuerdo triste y bien amado.
Aun existen las frondas del cartucho
Que lunó tus jardines,
Del esquife cargado de la Luna;
Aquellas frondas suaves...
A ellas van a tenderse tus mastines
Y a dar gemidos en la noche bruna.

Mas, no apareces, y está solo el nido
Que recogió tu rubia cabellera
Y tu cuerpo, rosada primavera;
Y aquel amor perdido,
En las lejanas horas del pasado,
Pasa a ser, como todo lo que ha sido,
Algo menor que un sueño:
El rodar de un suspiro;
Un lampo de tristeza que se apaga,
Como acabaste tu mirar celeste;
El tiempo que demora
Una sombra fugaz
En posarse en el cuenco de la hora;
Un ápice de tiempo que naufraga,
Empujado por otro;
El tiempo que transcurre
En perderse en el suelo
Una gotilla de rocío envuelta
En el azul del cielo;
Gotilla semejante a tu mirada
Que, en su mortaja azul,
Por el culpable Pan, yace acabada...